

UNA VEZ MÁS SOBRE LA DESVIACIÓN SOCIALDEMÓCRATA EN NUESTRO PARTIDO¹

Informe ante el VII Pleno ampliado del CE de IC del 7 de diciembre de 1926

I.V. Stalin

I. Observaciones previas

Camaradas: Antes de pasar al fondo de la cuestión permitidme que haga algunas observaciones previas.

1. Contradicciones del desarrollo interno del partido

La primera cuestión se refiere a la lucha dentro de nuestro Partido, lucha que no empezó ayer y que no cesa.

Si se toma la historia de nuestro Partido desde 1903, en que nació como grupo de los bolcheviques, y se siguen sus etapas posteriores, hasta nuestros días, puede decirse sin exageración que la historia de nuestro Partido es la historia de la lucha de las contradicciones en su seno, la historia de la superación de esas contradicciones y del fortalecimiento gradual de nuestro Partido sobre la base de la superación de esas contradicciones. Podría creerse que los rusos son demasiado pendenciosos, que les gusta discutir, que engendran discrepancias y que, por eso, su Partido se desarrolla superando las contradicciones internas. Eso no es cierto, camaradas. No se trata de que seamos pendenciosos. Se trata de la existencia de discrepancias de principio que surgen en el curso del desarrollo del Partido, en el curso de la lucha de clase del proletariado.

Se trata de que las contradicciones sólo pueden ser superadas mediante la lucha por unos y otros principios, por unos u otros objetivos de la lucha, por unos u otros métodos de la lucha que conduce a un determinado objetivo. Se puede y se debe llegar a toda clase de acuerdos con los que piensan de otro modo dentro del Partido, cuando se trata de cuestiones de la política diaria, de cuestiones de carácter puramente práctico. Pero si esas cuestiones van ligadas a discrepancias de principio, ningún acuerdo, ninguna línea «intermedia» puede salvar la situación. No hay ni puede haber línea «intermedia» en las cuestiones de principio.

El trabajo del Partido debe basarse en unos principios o en otros. La línea «intermedia» en cuestiones de principio es la «línea» de la confusión, la «línea» de velar las discrepancias, la «línea» de la degeneración ideológica del Partido, la «línea» de la muerte ideológica del Partido.

¿Cómo viven y se desarrollan hoy día los partidos socialdemócratas del Occidente? ¿Hay dentro de ellos contradicciones, discrepancias de principio? Claro que sí. ¿Sacan a la superficie esas contradicciones y tratan de superarlas honrada y abiertamente, a la vista de las masas del partido? No. ¡Claro que no! La labor práctica de la socialdemocracia consiste en esconder, en ocultar esas contradicciones y discrepancias. La labor práctica de la socialdemocracia consiste en hacer de sus conferencias y congresos una vacía mascarada de bonanza de relumbrón, encubriendo y velando celosamente las discrepancias internas. Pero eso no puede llevar más que a la confusión y al empobrecimiento ideológico del partido. Esa es una de las causas de la caída de la socialdemocracia europea occidental, en tiempos revolucionaria y ahora reformista.

Pero nosotros no podemos vivir ni desarrollarnos así, camaradas. La política de la línea

¹ Publicado el 9, 10, 19, 21 y 22 de diciembre de 1926 en el periódico «Pravda».

«intermedia», cuando se trata de principios, no es nuestra política. La política de la línea «intermedia», cuando se trata de principios, es la política de los partidos en decadencia y degeneración. Esa política no puede por menos de convertir el partido en un hueror aparato burocrático, que da vueltas como una rueda loca y se encuentra divorciado de las masas obreras. Ese camino no es el nuestro.

Todo el pasado de nuestro Partido refrenda la afirmación de que su historia es la historia de la superación de las contradicciones en su seno y del fortalecimiento constante de sus filas sobre la base de esa superación.

Tomemos el primer período, el período de la «Iskra», o el del II Congreso de nuestro Partido, cuando por primera vez aparecieron dentro de él discrepancias entre bolcheviques y mencheviques y cuando las altas esferas de nuestro Partido se dividieron, en fin de cuentas, en dos partes: la parte bolchevique (Lenin) y la parte menchevique (Plejánov, Axelrod, Mártoy, Zasúlich y Potrésov). Lenin estaba entonces solo. ¡Si supieseis la de gritos y alaridos que entonces se levantaron en torno a los «insustituibles», que se habían alejado de Lenin! Pero la experiencia de la lucha y la historia del Partido mostraron que esa divergencia tenía una base de principios, que esa divergencia era una etapa necesaria para el nacimiento y el desarrollo de un partido verdaderamente revolucionario y verdaderamente marxista. La experiencia de la lucha mostró entonces, en primer lugar, que lo importante no era la cantidad, sino la calidad, y, en segundo lugar, que lo que hacía falta no era una unidad formal, sino que la unidad tuviese una base de principios. La historia mostró que Lenin tenía razón y que los «insustituibles» no la tenían. La historia mostró que, si no se hubieran superado esas contradicciones entre Lenin y los «insustituibles», no tendríamos un verdadero partido revolucionario.

Tomemos el período siguiente, el período de vísperas de la revolución de 1905, cuando los bolcheviques y los mencheviques seguían enfrentados todavía en el seno de un mismo partido, formando dos campos con dos plataformas completamente distintas; cuando los bolcheviques pisaban el umbral de la escisión formal del Partido y cuando, para defender la línea de nuestra revolución, se vieron obligados a convocar un congreso aparte (el III Congreso). ¿Por qué venció entonces el sector bolchevique del Partido?, ¿por qué se ganó las simpatías de la mayoría del Partido? Porque no veló las discrepancias de principio y luchó para superarlas aislando a los mencheviques.

Podría referirme también a la tercera fase del desarrollo de nuestro Partido, al período que siguió a la derrota de la revolución de 1905, al período de 1907, cuando una parte de los bolcheviques, los llamados «otsovístas», encabezados por Bogdánov, se apartaron del bolchevismo. Fue ese un período crítico en la vida de nuestro Partido. Fue un período en que bastantes bolcheviques de la vieja guardia abandonaron a Lenin y su Partido. Los mencheviques voceaban entonces la muerte de los bolcheviques. Sin embargo, el bolchevismo no murió, y la experiencia de la lucha demostró, en cosa de año y medio, que Lenin y su Partido tenían razón al luchar por la superación de las contradicciones dentro de las filas del bolchevismo. Esas contradicciones no fueron superadas velándolas, sino poniéndolas de relieve y luchando para bien y provecho de nuestro Partido.

Podría referirme asimismo al cuarto período de la historia de nuestro Partido, al período de 1911-1912, cuando los bolcheviques reconstruyeron el Partido, casi destrozado por la reacción zarista, y expulsaron a los liquidadores. Y en ese período, como en los precedentes, los bolcheviques reconstruyeron y consolidaron el Partido, no velando las discrepancias de principio con los liquidadores, sino poniéndolas de relieve y superándolas.

Podría señalar, después, la quinta fase del desarrollo de nuestro Partido, el período anterior a la Revolución de Octubre de 1917, cuando una parte de los bolcheviques, encabezada por ciertos

líderes del Partido, vaciló y no quiso ir a la insurrección de Octubre, considerándola una aventura. Es sabido que los bolcheviques superaron también esa contradicción, no velando las discrepancias, sino en lucha abierta por la Revolución de Octubre. La experiencia de la lucha mostró que de no haber superado esas discrepancias hubiéramos podido colocar la Revolución de Octubre en una situación crítica.

Podría citar, en fin, los períodos siguientes del desarrollo de nuestra lucha en el seno del Partido, el período de la paz de Brest-Litovsk, el período de 1921 (discusión sobre los sindicatos) y los otros períodos, que vosotros conocéis y acerca de los cuales no voy a extenderme aquí. Es sabido que en todos esos períodos, lo mismo que en el pasado, nuestro Partido creció y se robusteció superando las contradicciones internas.

¿Qué resulta de todo esto?

Resulta que el PC(b) de la URSS ha crecido y se ha vigorizado superando las contradicciones internas.

Resulta que la superación de las contradicciones internas mediante la lucha es ley del desarrollo de nuestro Partido.

Podrá objetarse que se trata de una ley válida para el PC(b) de la URSS, pero no para los demás Partidos proletarios. Eso no es cierto. Se trata de una ley del desarrollo de todos los partidos más o menos grandes, lo mismo si se trata del Partido proletario de la URSS que de los Partidos proletarios del Occidente. Si en un partido pequeño de un país pequeño se puede de una manera u otra velar las discrepancias, tapándolas con la autoridad de una o varias personas, en un partido grande de un país grande es inevitable que el partido se desarrolle, crezca y se vigorice superando las contradicciones. Así fue en el pasado. Así es en el presente.

Yo desearía remitirme a la autoridad de Engels, quien dirigió con Marx, durante varios decenios, los Partidos proletarios del Occidente. Me refiero a la década del ochenta del pasado siglo, cuando en Alemania imperaba la ley de excepción contra los socialistas², Marx y Engels se encontraban emigrados en Londres y «Der Sozialdemokrat»³, órgano clandestino de la socialdemocracia alemana, editado en el extranjero, dirigía de hecho la labor de este partido. Bernstein era entonces marxista revolucionario (aún no se había pasado a los reformistas), y Engels mantenía con él animada correspondencia acerca de las cuestiones más candentes en la política de la socialdemocracia alemana. Por aquel entonces (en 1882), Engels escribió a Bernstein:

«Al parecer, todo partido obrero de un país grande sólo puede desarrollarse en lucha interna, en consonancia completa con las leyes del desarrollo dialéctico en general. El partido alemán ha llegado a ser lo que es a través de la lucha librada entre los eisenachianos y los lassalleanos, y la pelea misma desempeñó aquí un papel importante. La unificación sólo fue posible cuando ya se había desgastado la banda de desclasados que Lassalle formó especialmente para que le sirviese de instrumento; y aún entonces los nuestros aceptaron con demasiada presteza la unificación. En Francia, esas gentes que han sacrificado, bien es verdad, la teoría bakuninista, pero que continúan utilizando los medios de lucha bakuninistas y, al mismo tiempo, quieren sacrificar el carácter de clase del movimiento a sus fines particulares, deberán también desgastarse antes de que vuelva a ser

2 La ley de excepción contra los socialistas fue decretada en Alemania, en 1878, por el gobierno Bismarck. Dicha ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. En virtud de la ley de excepción se confiscaba la literatura socialista, y los socialdemócratas eran objeto de represiones. El Partido Socialdemócrata Alemán se vió obligado a pasar a la clandestinidad. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue abolida en 1890.

3 «Der Sozialdemokrat» («El Socialdemócrata»): periódico clandestino, órgano de la socialdemocracia alemana; se publicó desde septiembre de 1879 hasta septiembre de 1890, primero en Zurich (Suiza) y a partir de octubre de 1888 en Londres.

posible la unificación. Predicar en estas circunstancias la unificación sería una solemne estupidez. Los sermones de moral no curarán las enfermedades infantiles, que en las circunstancias actuales son inevitables» (v. «Archivo de *C. Marx y F. Engels*», libro I, págs. 324-325⁴).

Y añade Engels (en 1885) en otro lugar:

«Las contradicciones nunca pueden ser veladas por mucho tiempo y se resuelven mediante la lucha» (v. lugar citado, pág. 371).

Así, ante todo, debe explicarse la existencia de contradicciones en el seno de nuestro Partido y el desarrollo de éste superando las contradicciones mediante la lucha.

2. Origen de las contradicciones dentro del partido

Pero ¿de dónde proceden esas contradicciones y discrepancias?, ¿cuál es su origen?

Creo que el origen de las contradicciones en el seno de los Partidos proletarios reside en dos circunstancias.

¿Qué circunstancias son éstas?

Me refiero, en primer lugar, a la presión de la burguesía y de la ideología burguesa sobre el proletariado y su Partido en el ambiente de la lucha de clases, presión a la que a menudo ceden las capas menos firmes del proletariado y, por tanto, las capas menos firmes del Partido proletario. No puede considerarse que el proletariado esté aislado por completo de la sociedad, que se encuentre al margen de la sociedad. El proletariado es una parte de la sociedad, está ligado por numerosos hilos a las diversas capas de la sociedad.

Pero el Partido es una parte del proletariado. Por eso, tampoco puede verse libre del contacto y de la influencia de las diversas capas de la sociedad burguesa. La presión de la burguesía y de su ideología sobre el proletariado y su Partido se manifiesta en que las ideas, las costumbres, los hábitos y el estado de ánimo de los burgueses penetran a menudo en el proletariado y su Partido a través de ciertas capas del proletariado, ligadas de una u otra manera con la sociedad burguesa.

Me refiero, en segundo lugar, a la heterogeneidad de la clase obrera, a la existencia de diversas capas dentro de la clase obrera. A mi modo de ver, el proletariado, como clase, podría ser dividido en tres capas.

Una capa la compone la masa fundamental del proletariado, su núcleo, su parte permanente; es la masa de proletarios «puros», que rompió hace ya mucho los lazos con la clase de los capitalistas. Esta capa del proletariado es el apoyo más seguro del marxismo.

La segunda capa la componen gentes salidas hace poco de clases no proletarias, de los campesinos, de las filas pequeñoburguesas, de los intelectuales. Esas gentes proceden de otras clases, hace poco que han pasado a formar parte del proletariado y llevan a la clase obrera sus hábitos, sus costumbres, sus vacilaciones, sus titubeos. Esta capa ofrece el terreno más propicio para el surgimiento de grupos anarquistas, semianarquistas y «ultraizquierdistas» de toda índole.

Finalmente, la tercera capa la compone la aristocracia obrera, la élite de la clase obrera, la parte más acomodada del proletariado, con sus tendencias al compromiso con la burguesía, con su aspiración predominante a adaptarse a los poderosos del mundo, con su afán de «hacer carrera». Esta capa ofrece el terreno más propicio para los reformistas y oportunistas declarados.

4 Véase la carta de F. Engels a Eduard Bernstein del 20 de octubre de 1882.

A pesar de su diferencia exterior, estas dos últimas capas de la clase obrera constituyen un medio más o menos común, que nutre al oportunismo en general: al oportunismo declarado, cuando predominan las tendencias de la aristocracia obrera, y al oportunismo encubierto con frases de «izquierda», cuando predominan las tendencias de las capas semipequeñoburguesas de la clase obrera, que no han roto aún por completo con el medio pequeñoburgués. El hecho de que las tendencias «ultraizquierdistas» coincidan muy a menudo con las tendencias del oportunismo declarado no tiene nada de asombroso. Lenin dijo en repetidas ocasiones que la oposición «ultraizquierdista» es el reverso de la oposición derechista, menchevique, declaradamente oportunista. Y eso es muy cierto. Si el «ultraizquierdista» defiende la revolución sólo porque espera *mañana mismo* su triunfo, está claro que deberá caer en la desesperación y desilusionarse de la revolución si ésta se retrasa, si no triunfa mañana mismo.

Es lógico que a cada viraje en el desarrollo de la lucha de clases, a cada agudización de la lucha y aumento de las dificultades, la diferencia de opiniones, de hábitos y de estado de ánimo de las distintas capas del proletariado se deje sentir forzosamente en forma de determinadas discrepancias en el Partido; y la presión de la burguesía y su ideología debe acentuar necesariamente esas discrepancias, dándoles salida en forma de lucha dentro del Partido proletario.

Tal es el origen de las contradicciones y las discrepancias en el seno del Partido.

¿Es posible evitar esas contradicciones y discrepancias? No, no lo es. Suponer que puedan ser evitadas significaría engañarse a sí mismo. Engels tenía razón al decir que es imposible velar durante mucho tiempo las contradicciones en el seno del Partido, que esas contradicciones se resuelven mediante la lucha.

Eso no significa que el Partido deba convertirse en un club de debates. Al contrario. El Partido proletario es y debe seguir siendo la organización combativa del proletariado. Únicamente quiero decir que es imposible desentenderse de las discrepancias dentro del Partido y cerrar los ojos a ellas si son discrepancias de principio. Únicamente quiero decir que sólo mediante la lucha por una línea basada en los principios marxistas se podrá salvaguardar al Partido proletario de la presión y la influencia de la burguesía.

Únicamente quiero decir que sólo superando sus contradicciones internas es posible sanear y fortalecer el Partido.

II. Particularidades de la oposición en el PC(b) de la URSS

Permitidme ahora que pase de las observaciones previas al problema de la oposición en el PC(b) de la URSS.

Querría, ante todo, señalar algunas particularidades de la oposición en el seno de nuestro Partido. Me refiero a las particularidades externas, a las que saltan a la vista, sin tocar por el momento las discrepancias de fondo. Creo que se podrían reducir a tres particularidades principales. Se trata, en primer lugar, de que la oposición en el PC(b) de la URSS es una oposición *unificada*, y no una «simple» oposición, una oposición cualquiera. Se trata, en segundo lugar, de que la oposición se esfuerza por encubrir su oportunismo con frases de «izquierda», haciendo alarde de consignas «revolucionarias». Se trata, en tercer lugar, de que la oposición, por ser amorfa desde el punto de vista de los principios, se queja a cada paso de que no la han comprendido, de que sus líderes constituyen, en realidad, una fracción de «incomprendidos».

Empecemos por la primera particularidad. ¿A qué se debe que la oposición actúe en nuestro Partido como oposición *unificada*, como un bloque de todas las Corrientes condenadas antes por el Partido, y que, además, no actúe tan «sencillamente» sino encabezada por el trotskismo?

Se debe a las circunstancias siguientes.

En primer lugar, a que todas las corrientes unificadas en el bloque -los trotskistas, la «nueva oposición», los restos del «centralismo democrático»⁵ y los restos de la «oposición obrera»⁶- son, en uno u otro grado, corrientes oportunistas, que lucharon contra el leninismo desde que surgieron o que han empezado a combatirlo en los últimos tiempos. Ni que decir tiene que este rasgo *común* debía facilitar su unificación en un bloque para la lucha contra el Partido.

En segundo lugar, al carácter crítico del período que atravesamos, a la circunstancia de que el actual período crítico ha vuelto a plantear tajantemente los problemas fundamentales de nuestra revolución; y como todas esas corrientes divergieron y continúan divergiendo de nuestro Partido en unos u otros problemas de la revolución, es natural que el carácter del período presente, resumen y balance de todas nuestras discrepancias, haya empujado a todas esas Corrientes a formar un bloque único, un bloque contra la línea fundamental de nuestro Partido. Huelga decir que esa circunstancia no ha podido por menos de facilitar la unificación de las diversas corrientes opositoras en un campo común.

En tercer lugar, a la circunstancia de que la fuerza poderosa y la cohesión de nuestro Partido, de un lado, y la debilidad de todas las corrientes opositoras, sin excepción, y su divorcio de las masas, de otro lado, debían condenar obligatoria y evidentemente al fracaso la lucha de esas corrientes por separado contra el Partido; de ahí que las corrientes opositoras debieran ir inevitablemente a la *unificación* de sus fuerzas, para compensar con la suma de los diversos grupos su debilidad y elevar, de este modo, aunque fuera en apariencia, las probabilidades de la oposición.

¿Y a qué se debe que sea precisamente el trotskismo el que marcha a la cabeza del bloque opositor?

En primer lugar, a que el trotskismo es la corriente más acabada del oportunismo en nuestro Partido entre todas las corrientes opositoras (el V Congreso de la Internacional Comunista estaba en lo cierto al calificar al trotskismo de desviación pequeñoburguesa⁷).

En segundo lugar, a que ninguna otra corriente opositora en el seno de nuestro Partido sabe con tanta habilidad y arte como el trotskismo enmascarar su oportunismo con frases de «izquierda» y revolucionarias.

5 Se alude al grupo antipartido en el PC(b) de Rusia, que se intitulaba grupo del «centralismo democrático». Este grupo se formó en el período del comunismo de guerra. Los «centralistas democráticos» negaban el papel dirigente del Partido en los Soviets, se pronunciaban contra el mando único y la responsabilidad personal de los directores en la industria, contra la orientación leninista en las cuestiones de organización y pedían la libertad de fracciones y grupos en el Partido. El IX y el X Congresos del Partido condenaron categóricamente a los «centralistas democráticos». En 1927, el grupo de los «centralistas democráticos», con los elementos más activos de la oposición trotskista, fue expulsado del Partido por el XV Congreso del PC(b) de la URSS.

6 La «oposición obrera»: grupo antipartido anarco-sindicalista en el PC(b) de Rusia; lo encabezaban Shliápnikov, Medviédov y otros. El grupo se formó en la segunda mitad de 1920 y luchó contra la orientación leninista del Partido. El X Congreso del PC(b) de Rusia condenó a la «oposición obrera» y determinó que la propaganda de las ideas de la desviación anarco-sindicalista era incompatible con la pertenencia al Partido Comunista. Más tarde, los restos de la «oposición obrera» derrotada se unieron al contrarrevolucionario trotskismo y fueron aplastados, como enemigos del Partido y del Poder Soviético.

7 El V Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924, después de discutir «La situación económica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la discusión en el PC(b) de Rusia», apoyó unánimemente al Partido Bolchevique en su lucha contra el trotskismo.

Este no es el primer caso en la historia de nuestro Partido en que el trotskismo se pone a la cabeza de las corrientes opositoras para atacar al Partido. Querría remitirme a un conocido precedente en la historia de nuestro Partido, de los años 1910-1914, cuando, encabezado por Trotski, se formó el bloque de corrientes opositoras antipartido que recibió el nombre de Bloque de Agosto. Querría remitirme a ese precedente porque es como un prototipo del actual bloque opositor. Entonces Trotski coligó contra el Partido a los liquidadores (Potrésov, Mártoov y otros), a los otsovistas (grupo de «Vperiod») y a su propio grupo. Y ahora trata de unificar en un bloque opositor a la «oposición obrera», a la «nueva oposición» y a su propio grupo.

Es sabido que Lenin luchó entonces contra el Bloque de Agosto en el transcurso de tres años. He aquí lo que Lenin decía del Bloque de Agosto entonces, en los comienzos de su formación:

«Por eso declaramos, *en nombre del Partido en su conjunto*, que Trotski mantiene una política antipartido, que él *rompe con las leyes* del Partido y entra en la vía de la *aventura y la escisión*... Calla Trotski esta verdad indiscutible porque los fines *reales* de su política no soportan la verdad. Y los fines reales se ponen cada vez más en claro y se hacen evidentes incluso para los militantes menos perspicaces. Esos fines reales son *el bloque antipartido de los Potrésov con los de «Vperiod»*, bloque que Trotski apoya y organiza... Este bloque, naturalmente, apoyará el «fondo» de Trotski y la conferencia antipartido que él convoca, pues los Potrésov y los de «Vperiod» obtienen aquí lo que necesitan: libertad para sus fracciones, consagración de éstas, encubrimiento de su actividad y su defensa abogacil ante los obreros. Y precisamente desde el punto de vista de las «bases de principio», no podemos por menos de estimar este bloque una aventura en el sentido más exacto de la palabra. Trotski *no se atreve* a decir que en Potrésov y en los otsovistas ve a marxistas auténticos, a verdaderos defensores de los principios socialdemócratas. La esencia de la posición del aventurero reside en que se ve obligado a escurrir el bulto permanentemente... El bloque de Trotski con Potrésov y los de «Vperiod» es una aventura precisamente desde el punto de vista de las «bases de principio». No es menos cierto esto desde el punto de vista de las tareas *políticas del Partido*... La experiencia del año transcurrido desde el Pleno ha mostrado en la práctica que precisamente los grupos de Potrésov, precisamente la fracción de «Vperiod» *encarnan* esta influencia burguesa en el proletariado.... Por último, en tercer lugar, la política de Trotski es una aventura en el sentido de *organización*, pues, según hemos señalado ya, rompe con las leyes del Partido y, al organizar la conferencia sólo en nombre de un grupo del extranjero (o en nombre del bloque de *dos* fracciones antipartido: la de «Golos Sotsial-Demokrata» y la de «Vperiod»), entra francamente en la vía de la escisión» (v. t. XV, págs. 6.5, 67-70).

Así se manifestaba Lenin acerca del primer bloque, encabezado por Trotski, de corrientes antipartido. Lo mismo debe decirse, en lo fundamental, pero con mayor crudeza todavía, del bloque actual, también encabezado por Trotski, de corrientes antipartido.

A eso obedece que nuestra oposición actúe ahora como oposición unificada, y no «sencillamente», sino encabezada por el trotskismo.

Eso es lo que se puede decir de la primera particularidad de la oposición.

Pasemos a la segunda particularidad. Ya he dicho que la segunda particularidad de la oposición consiste en sus grandes esfuerzos para encubrir su labor oportunista con frases de «izquierda», «revolucionarias». No creo posible extenderme aquí acerca de los hechos demostrativos de las constantes divergencias entre las palabras «revolucionarias» y la labor oportunista de nuestra oposición. Bastará examinar las tesis sobre la oposición aprobadas en la XV Conferencia del PC(b) de la URSS⁸, para comprender el mecanismo de ese enmascaramiento. Yo desearía aducir

8 La XV Conferencia del PC(b) de la URSS se celebró del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926. J. V. Stalin, por

únicamente algunos ejemplos de la historia de nuestro Partido, indicativos de que dentro de él todas las corrientes oposicionistas surgidas en el período posterior a la toma del Poder, han tratado de solapar sus actos no revolucionarios con frases «revolucionarias», criticando invariablemente «desde la izquierda» al Partido y su política.

Tomemos, por ejemplo, a los comunistas «de izquierda», que intervinieron contra el Partido en el período de la paz de Brest-Litovsk (1918). Es sabido que criticaban al Partido «desde la izquierda», manifestándose contra la paz de Brest-Litovsk y calificando la política del Partido de oportunista, de no proletaria, de conciliadora en relación con los imperialistas. Y en la práctica resultó que, al manifestarse contra la paz de Brest-Litovsk, los comunistas «de izquierda» impedían al Partido obtener una «tregua», necesaria para organizar y fortalecer el Poder Soviético, ayudaban a los eseristas y a los mencheviques, contrarios entonces a la paz de Brest-Litovsk, y facilitaban la labor del imperialismo, que quería estrangular en ciernes al Poder Soviético.

Tomemos la «oposición obrera» (1921). Es sabido que también ella criticaba al Partido «desde la izquierda», «machacando» por todos los medios la política de la Nep, «haciendo añicos» la tesis de Lenin de que la restauración de la industria debía empezar por el desarrollo de la agricultura, que proporciona a la industria las materias primas y los comestibles necesarios; «estigmatizando» esta tesis de Lenin como un olvido de los intereses del proletariado y como una desviación campesina. Y en la práctica resultó que, sin la política de la Nep, sin el desarrollo de la agricultura, que proporciona materias primas y comestibles a la industria, no tendríamos industria alguna, y el proletariado se habría visto en un estado de desclasamiento.

Además, sabido es hacia dónde se desarrolló después de esto la «oposición obrera», si fue hacia la derecha o hacia la izquierda,

Tomemos, finalmente, el trotskismo, que lleva ya varios años criticando a nuestro Partido «desde la izquierda» y es, al mismo tiempo, como acertadamente lo calificó el V Congreso de la Internacional Comunista, una desviación pequeñoburguesa, ¿Qué puede haber de común entre una desviación pequeñoburguesa y el verdadero espíritu revolucionario? ¿No está claro que, en este caso, las frases «revolucionarias» no son sino la cobertura de la desviación pequeñoburguesa?

No hablo ya de la «nueva oposición», cuyos gritos «izquierdistas» tienen por objeto encubrir su entrega al trotskismo.

¿Qué nos dicen todos estos hechos?

Que el enmascaramiento «izquierdista» de la labor oportunista es uno de los rasgos más característicos de todas y cada una de las corrientes oposicionistas dentro de nuestro Partido en el período posterior a la toma del Poder.

¿A qué se debe este fenómeno?

Se debe al espíritu revolucionario del proletariado de la URSS, a las formidables tradiciones revolucionarias vivas en el seno de nuestro proletariado. Se debe al odio manifiesto de los obreros de la URSS a los elementos antirrevolucionarios, a los elementos oportunistas. Se debe a que nuestros obreros no harían el menor caso a un oportunista declarado; por eso, el enmascaramiento «revolucionario» es el cebo que, aunque sólo sea por sus apariencias, debe de llamar la atención de los obreros e infundirles confianza en la oposición. Nuestros obreros no pueden comprender, por

encargo del Buró Político del C.C. del PC(b) de la URSS, escribió las tesis «El bloque de oposición en el PC(b) de la URSS». El 3 de noviembre, las tesis fueron aprobadas unánimemente por la Conferencia como resolución de la misma.

ejemplo, cómo los obreros ingleses no han caído hasta ahora en la cuenta de ahogar a los traidores del tipo de Thomas, de echarlos a un pozo. Cualquiera que conozca a nuestros obreros, comprenderá fácilmente que individuos de la calaña de Thomas, que oportunistas como Thomas no podrían vivir tranquilamente entre los obreros soviéticos. Es sabido, sin embargo, que los obreros ingleses, lejos de manifestar el propósito de ahogar a los señores Thomas, todavía los reeligen para el Consejo General⁹, y no los reeligen simplemente, sino incluso organizan una manifestación. Está claro que para esos obreros no hace falta poner al oportunismo una careta revolucionaria, pues no tienen ningún inconveniente en admitir en su seno a los oportunistas tal y como son.

¿A qué se debe esto? Se debe a que los obreros ingleses carecen de tradiciones revolucionarias. Esas tradiciones revolucionarias se están formando ahora. Nacen y se desarrollan, y no hay motivo para dudar de que los obreros ingleses se están templando en combates revolucionarios. Y mientras eso no exista, la diferencia entre los obreros ingleses y los obreros soviéticos seguirá en pie. Ello, precisamente, explica la circunstancia de que en nuestro Partido sea peligroso para los oportunistas acercarse a los obreros de la URSS sin cierto enmascaramiento «revolucionario».

Ahí radican las causas del enmascaramiento «revolucionario» del bloque opositorista.

Finalmente, acerca de la tercera particularidad de la oposición. Ya he dicho que esa particularidad consiste en la amorfía del bloque opositorista en cuanto a los principios, en su carencia de principios, en su carácter amiboideo y en las quejas de los líderes de la oposición -quejas derivadas de todo eso- cuando dicen a cada paso que «no los han comprendido», que los han «tergiversado», que les han atribuido lo que «no dijeron», etc. Se trata, en verdad, de la fracción de los «incomprendidos». La historia de los Partidos proletarios dice que esa particularidad («¡no nos han comprendido!») es la más frecuente y la más extendida entre el oportunismo en general. Debéis saber, camaradas, que exactamente lo mismo les «sucedió» a Bernstein, a Vollmar, a Auer y a otros notorios oportunistas en las filas de la socialdemocracia alemana a fines del último decenio del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando la socialdemocracia alemana era revolucionaria y cuando esos oportunistas recalcitrantes estuvieron lamentándose muchos años de que «no los habían comprendido», de que los habían «tergiversado». Es sabido que la fracción de Bernstein era llamada entonces por los socialdemócratas revolucionarios alemanes la fracción de los «incomprendidos».

No puede estimarse una casualidad el que, como vemos, haya que clasificar al bloque opositorista en la categoría de las fracciones de «incomprendidos».

Tales son las particularidades principales del bloque opositorista.

III. Las discrepancias en el PC(b) de la URSS

Basemos a las discrepancias de fondo.

Me parece que nuestras discrepancias podrían concretarse en unas cuantas cuestiones fundamentales. No voy a referirme a ellas detalladamente, pues hay poco tiempo y el informe ya se va alargando. Tanto más cuanto que disponéis de materiales acerca de las cuestiones en el PC(b) de la URSS, los cuales, aunque adolecen, ciertamente, de algunos errores de traducción, dan una idea clara de las discrepancias en nuestro Partido.

1. Cuestiones de la edificación socialista

⁹ El Consejo General: órgano ejecutivo del Congreso de las Tradeuniones Británicas; fue elegido por primera vez en 1921.

Primera cuestión. La primera cuestión es la que se refiere a la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, a la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo. No se trata, claro, de Montenegro, ni siquiera de Bulgaria, sino de nuestro país, de la URSS. Se trata de un país en el que existió y se desarrollaba el imperialismo, en el que hay cierto mínimo de gran industria, en el que hay cierto mínimo de proletariado, en el que hay un partido que dirige al proletariado. ¿Es posible, pues, la victoria del socialismo en la URSS, se puede llevar a cabo en ella la edificación del socialismo basándose en las fuerzas interiores de nuestro país, basándose en las posibilidades de que dispone el proletariado de la URSS?

Pero ¿qué significa llevar a cabo la edificación del socialismo, si expresamos esta fórmula en un lenguaje concreto de clase? Llevar a cabo la edificación del socialismo en la URSS significa vencer en el curso de la lucha, con nuestras propias fuerzas, a nuestra burguesía, a la burguesía Soviética. El problema se reduce, por tanto, a saber si el proletariado de la URSS, es capaz de vencer a la burguesía propia, a la burguesía soviética. Por eso, cuando se pregunta si es posible llevar a cabo la edificación del socialismo en la URSS, con ello se quiere decir: ¿es capaz el proletariado de la URSS de vencer con sus propias fuerzas a la burguesía de la URSS? Así y sólo así se plantea la cuestión cuando se trata de resolver el problema de la edificación del socialismo en nuestro país.

El Partido da una respuesta afirmativa, pues arranca de la idea de que el proletariado de la URSS, la dictadura proletaria en la URSS, puede vencer a la burguesía del país con sus propias fuerzas.

Si esto no fuese así, si el Partido no tuviese base para afirmar que el proletariado de la URSS es capaz de llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista, a pesar del relativo atraso técnico de nuestro país, no tendría ningún fundamento para seguir en el Poder, debería abandonar el Poder, de una manera o de otra, y pasar a ser un partido de oposición.

Porque una de dos:

o podemos edificar el socialismo y dar cima a su edificación, venciendo a nuestra burguesía «nacional», en cuyo caso el Partido está obligado a seguir en el Poder y a dirigir la edificación socialista en el país, en aras de la victoria del socialismo en todo el mundo;

o no estamos en condiciones de vencer con nuestras propias fuerzas a nuestra burguesía, en cuyo caso, tomando en consideración la falta de apoyo inmediato del exterior, por parte de una revolución victoriosa en otros países, debemos abandonar honrada y francamente el Poder y orientarnos a la organización de otra revolución en la URSS en el futuro.

¿Puede un partido engañar a su clase, en este caso a la clase obrera? No, no puede. El partido que lo hiciese merecería ser destrozado. Pero precisamente porque nuestro Partido no tiene derecho a engañar a la clase obrera, debería decir sin rodeos que la falta de confianza en la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país conduce al abandono del Poder y al paso de nuestro Partido de la situación de partido gobernante a la de partido de oposición.

Nosotros hemos conquistado la dictadura del proletariado y creado con ello la base *política* para el avance hacia el socialismo. ¿Podemos crear con nuestras propias fuerzas la base *económica* del socialismo, los nuevos cimientos económicos, necesarios para llevar a cabo la edificación del socialismo? ¿Cuál es la esencia económica, la base económica del socialismo? ¿No será hacer de la tierra un «paraíso celestial» y conseguir que todo el mundo viva en la abundancia? No, no se trata de eso. Esa es una idea adocenada y pequeñoburguesa de la esencia económica del socialismo. Crear la base económica del socialismo significa fundir la agricultura con la industria socialista en un todo económico único, subordinar la agricultura a la dirección de la industria socialista,

organizar las relaciones entre la ciudad y el campo sobre la base del intercambio de productos de la agricultura y de la industria, cerrar y suprimir todos los canales que contribuyen a la gestación de las clases y, en primer término, del capital; crear, en fin de cuentas, unas condiciones de producción y de distribución que conduzcan de manera directa e inmediata a la supresión de las clases.

He aquí lo que decía a este particular el camarada Lenin en el período en que se implantaba la Nep y, el problema de la construcción de los cimientos socialistas de la economía nacional se planteó en toda su magnitud ante el Partido:

«Sustituir el sistema de contingentación por el impuesto; su significación de principio: del comunismo «de guerra» a unos cimientos socialistas *acertados*. Ni el sistema de contingentación ni el impuesto, sino el intercambio de productos de la gran industria («socializada») por productos campesinos: tal es la *esencia* económica del socialismo, su base» (v. t. XXVI, págs. 311-312)

Así entiende Lenin el problema de la creación de la base *económica* del socialismo.

Ahora, bien, para fundir la agricultura con la industria socializada se necesita disponer, ante todo, de una amplia red de organismos de distribución de productos, de una amplia red de cooperativas, lo mismo de consumo que agrícolas, o de producción. Lenin partía precisamente de esa tesis cuando dijo en su folleto «Sobre la cooperación»:

«Bajo nuestras condiciones, a cada paso la cooperación coincide plenamente con el socialismo» (v. t. XXVII, pág. 396).

Así, pues, ¿puede el proletariado de la URSS construir con sus propias fuerzas la base económica del socialismo en las condiciones de cerco capitalista en que se encuentra nuestro país?

El Partido da a esta pregunta una respuesta *afirmativa* (v. la resolución de la IV Conferencia del PC(b) de Rusia¹⁰). Lenin da a esta pregunta una respuesta afirmativa (v., aunque sólo sea, su folleto «Sobre la cooperación»). Toda nuestra labor práctica de edificación da a esta pregunta una respuesta afirmativa, pues la parte del sector socialista de nuestra economía crece, de año en año, a cuenta de la parte del capital privado, lo mismo en la producción que en la circulación, al tiempo que, de año en año, decae el papel del capital privado en relación con el papel de los elementos socialistas de nuestra economía.

¿Y cómo responde a esa pregunta la oposición?

La oposición da a esta pregunta una respuesta *negativa*.

Resulta que la victoria del socialismo en nuestro país es posible, que puede considerarse garantizada la posibilidad de construir la base económica del socialismo.

¿Significa esto que pueda calificarse tal victoria de victoria completa, de victoria definitiva del socialismo, que garantice al país constructor del socialismo contra todo peligro del exterior, contra el peligro de intervención imperialista y contra el consiguiente peligro de restauración? No, no significa eso. Mientras el problema de llevar a cabo la edificación del socialismo en la URSS es el de vencer a la burguesía propia, a la burguesía «*nacional*», el problema de la victoria definitiva del socialismo es el de vencer a la burguesía *mundial*. El Partido dice que el proletariado de un solo país no está en condiciones de vencer con sus propias fuerzas a la burguesía mundial. El Partido dice que, para la victoria definitiva del socialismo en un solo país, se necesita vencer, o por lo

¹⁰ Se alude a la resolución de la XIV Conferencia del PC(b) de Rusia «Sobre las tareas de la Internacional Comunista y del PC(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista».

menos neutralizar, a la burguesía mundial. El Partido dice que esa tarea únicamente puede ser cumplida por el proletariado de varios países. Por eso, la victoria definitiva del socialismo en uno u otro país presupone el triunfo de la revolución proletaria en unos cuantos países, por lo menos.

Este problema no despierta en nuestro Partido discrepancias particulares y, por eso, no me extenderé en él; quien se interese, puede recurrir a los materiales del CC de nuestro Partido, distribuidos hace unos días entre los miembros del Pleno ampliado del CE de la Internacional Comunista.

2. Los factores de la «tregua»

Segunda cuestión. La segunda cuestión se refiere al problema de la presente situación internacional de la URSS, de las condiciones del período de «tregua» en cuyo curso empezó y se ha desarrollado en nuestro país la edificación del socialismo. Nosotros podemos y debemos edificar el socialismo en la URSS Mas, para edificar el socialismo, lo primero que hace falta es existir. Se necesita una «tregua», se necesita que no haya guerra, que no haya tentativas de intervención; se necesita conquistar cierto mínimo de condiciones internacionales, indispensables para existir y edificar el socialismo.

Cabe preguntar: ¿en qué descansa la actual situación internacional de la República de los Soviets?, ¿a qué se debe el actual período «pacífico» de desarrollo de nuestro país en sus relaciones con los países capitalistas?, ¿en qué se basa la «tregua» o el período de «tregua» conquistado, que no permite al mundo capitalista tentativas inmediatas de intervención seria y que crea las necesarias condiciones exteriores para la edificación del socialismo en nuestro país, habiéndose demostrado que el peligro de intervención existe y existirá todavía y que este peligro únicamente puede ser suprimido por la victoria de la revolución proletaria en varios países?

El actual período de «tregua» se basa, por lo menos, en cuatro hechos principales:

Primero, en las contradicciones en el campo de los imperialistas, que no se debilitan y dificultan una confabulación contra la República de los Soviets.

Segundo, en las contradicciones entre el imperialismo y las colonias, en el ascenso del movimiento de liberación en las colonias y países dependientes.

Tercero, en el ascenso del movimiento revolucionario en los países capitalistas y la creciente simpatía de los proletarios de todos los países hacia la República de los Soviets. Los proletarios de los países capitalistas no están *todavía* en condiciones de apoyar a los proletarios de la URSS con la revolución contra sus capitalistas. Pero los capitalistas de los Estados imperialistas no están *ya* en condiciones de lanzar a «sus» obreros contra el proletariado de la URSS, pues las simpatías de los proletarios de todos los países hacia la República de los Soviets aumentan y no pueden por menos de ser mayores cada día. Y ahora es imposible hacer la guerra sin los obreros.

Cuarto, en la fuerza y el poderío del proletariado de la URSS, en los éxitos de su edificación socialista, en la fuerza de la organización de su Ejército Rojo.

Estas condiciones y otras semejantes, conjugadas, originan el período de «tregua» que caracteriza la presente situación internacional de la República de los Soviets.

3. Unidad e indivisibilidad de las tareas «nacionales» e internacionales de la revolución

Tercera cuestión. La tercera cuestión se refiere al problema de las tareas «nacionales» e internacionales de la revolución proletaria en uno u otro país. El Partido arranca del criterio de que las tareas «nacionales» e internacionales del proletariado de la URSS se funden en una misma tarea, en la tarea general de liberar del capitalismo a los proletarios de todos los países; de que los intereses de la edificación del socialismo en nuestro país y los intereses del movimiento revolucionario de todos los países se funden íntegra y completamente en un mismo interés, en el interés general de la victoria de la revolución socialista en todos los países.

¿Qué ocurriría si los proletarios, de todos los países no simpatizasen con la República de los Soviets y no le prestasen su apoyo? Tendríamos la intervención y la derrota de la República de los Soviets. ¿Qué ocurriría si el capital consiguiera derrotar a la República de los Soviets? Advendría la época de la reacción más negra en todos los países capitalistas y en las colonias, empezarían a aplastar a la clase obrera y a los pueblos oprimidos, serían barridas las posiciones del comunismo internacional.

¿Qué ocurrirá si se incrementan y crecen la simpatía y el apoyo de los proletarios de todos los países a la República de los Soviets? Esto facilitará sobremanera la edificación del socialismo en la URSS.

¿Qué ocurrirá si aumentan en la URSS los éxitos de la edificación socialista? Esto mejorará sobremanera las posiciones revolucionarias de los proletarios de todos los países en su lucha contra el capital, quebrantará las posiciones del capital internacional en su lucha contra el proletariado y elevará a un escalón superior las probabilidades del proletariado mundial.

Pero de eso se deduce que los intereses y las tareas del proletariado de la URSS se entrelazan y se ligan indisolublemente con los intereses y las tareas del movimiento revolucionario de todos los países; y viceversa, las tareas de los proletarios revolucionarios de todos los países se ligan indisolublemente con las tareas y los éxitos de los proletarios de la URSS en el frente de la edificación socialista.

Por eso, contraponer las tareas «nacionales» de los proletarios de uno u otro país a las tareas internacionales, significa cometer un profundísimo error en política.

Por eso, presentar el afán y la pasión en la lucha de los proletarios de la URSS en el frente de la edificación socialista como indicio de «aislamiento nacional» y de «estrechez nacional», como a veces lo hacen nuestros opositores, significa perder el juicio o volver a la infancia.

Por eso, la afirmación de la unidad y la indivisibilidad de los intereses y las tareas de los proletarios de un país con los intereses y las tareas de los proletarios de todos los países, es el camino más seguro para la victoria del movimiento revolucionario de los proletarios de todos los países.

Precisamente por eso, la victoria de la revolución proletaria en un solo país no es un fin en sí, sino un medio y una ayuda para el desarrollo y la victoria de la revolución en todos los países.

Por eso, edificar el socialismo en la URSS significa impulsar la causa común de los proletarios de todos los países, significa forjar la victoria sobre el capital, no sólo en la URSS, sino en todos los países capitalistas, pues la revolución de la URSS es parte de la revolución mundial, es el principio y la base de su desarrollo.

4. En torno a la historia del problema de la edificación del socialismo

Cuarta cuestión. La cuarta cuestión se refiere a la historia del problema que examinamos. La oposición afirma que el problema de la edificación del socialismo en un solo país fue planteado por primera vez en nuestro Partido en 1925. En todo caso, Trotski manifestó claramente en la XV Conferencia: «¿Por qué se pide el reconocimiento teórico de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país? ¿De dónde ha salido esa perspectiva? ¿Por qué no planteó nadie este problema hasta 1925?»

Resulta, pues, que hasta 1925 el problema no fue planteado en nuestro Partido. Resulta que sólo Stalin y Bujarin lo han planteado en el Partido, y que lo hicieron en 1925.

¿Es cierto eso? No, no lo es.

Yo afirmo que el problema de la edificación de la economía socialista en un solo país fue planteado por primera vez en el Partido por Lenin, ya en 1915. Yo afirmo que fue precisamente Trotski quien entonces se manifestó en contra de Lenin. Yo afirmo que, a partir de entonces, es decir, a partir de 1915, el problema de la edificación de la economía socialista en un solo país ha figurado repetidas veces en nuestra prensa y en nuestro Partido.

Acudamos a los hechos.

a) Año 1915. Artículo de Lenin en el Órgano Central de los bolcheviques («Sotsial-Demokrat»¹¹): «La consigna de los Estados Unidos de Europa». He aquí lo que dice Lenin en este artículo:

«Como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y a una interpretación errónea de las relaciones de este país con los demás.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, *después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados»... Pues «la libre unión de las naciones en el socialismo, es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados» (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Y he aquí lo que Trotski replica el mismo año de 1915, en «Nashe Slovo»¹², periódico que él dirigía: ««La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo». De aquí deducía «Sotsial-Demokrat» (en 1915 órgano central de los bolcheviques, que insertó el artículo de Lenin. *J. St.*) que la victoria del socialismo en un solo país es posible y, por tanto, no hay

11 «Sotsial-Demokrat» («El Socialdemócrata»): periódico clandestino, órgano central del P.O.S.D.R. Se publicó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917, salieron 58 números. El primer número apareció en Rusia; posteriormente, se editó en el extranjero, al principio en París y luego en Ginebra. A partir de diciembre de 1911, el «Sotsial-Demokrat» era redactado por V. I. Lenin. En el periódico aparecieron varios artículos de J. V. Stalin. El artículo de V. I. Lenin «La consigna de los Estados Unidos de Europa» fue publicado el 23 de agosto de 1915 en el núm. 44 de «Sotsial-Demokrat».

12 «Nashe Slovo» («Nuestra Palabra»): periódico menchevique-trotskyista; se publicó en París desde enero de 1915 hasta septiembre de 1916.

por qué supeditar la dictadura del proletariado en cada país a la formación de los Estados Unidos de Europa... Que ningún país debe «aguardar» a los otros en su lucha, es una idea elemental que es útil y necesario repetir, para que la idea de una acción internacional paralela no sea sustituida por la idea de una inactividad internacional expectante. Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, *no hay ningún fundamento para suponer* -así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas- que *la Rusia revolucionaria*, por ejemplo, podría *sostenerse frente a la Europa conservadora o que la Alemania socialista podría subsistir aislada en un mundo capitalista*. Examinar las perspectivas de la revolución social dentro de un marco nacional significaría ser víctima de esa *estrechez nacional* que constituye la esencia del socialpatriotismo» (Trotsky, «1917», t. III, parte I, págs. 89-90).

Veis, pues, que de la «organización de la producción socialista» habló Lenin ya en 1915, en vísperas de la revolución democrático-burguesa de Rusia, en el período de la guerra imperialista, cuando el problema de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución Socialista estaba a la orden del día.

Veis, pues, que quien entonces se opuso al camarada Lenin fue precisamente Trotsky; y éste sabía, evidentemente, que el artículo de Lenin trataba de la «victoria del socialismo» y de la posibilidad de «organizar la producción socialista en un solo país».

Veis, pues, que la imputación de «estrechez nacional» la hizo por primera vez Trotsky ya en 1915, no contra Stalin o Bujarin, sino contra Lenin.

Ahora Zinóviev lanza a menudo la ridícula Imputación de «estrechez nacional». No comprende, por lo visto, que repite y, de ese modo, restaura la tesis de Trotsky, dirigida contra Lenin y su Partido. b) Año 1919. Artículo de Lenin «La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado».

Dice Lenin en este artículo:

«Por más que mientan y calumnien los burgueses de todos los países y sus cómplices francos o encubiertos (los «socialistas» de la II Internacional), es indudable que, *desde el punto de vista del problema económico fundamental de la dictadura del proletariado, en nuestro país está asegurada la victoria del comunismo sobre el capitalismo*. Si la burguesía de todo el mundo está enrabiada y enfurecida contra el bolchevismo, si organiza invasiones armadas, complots, etc. contra los bolcheviques, es precisamente porque comprende muy bien *lo inevitable de nuestra victoria en la reestructuración de la economía social, a menos que nos aplaste por la fuerza militar. Pero no consigue aplastarnos por ese procedimiento*» (v. t. XXIV, pág. 510).

Veis, pues, que en este artículo de Lenin se trata del «problema económico de la dictadura del proletariado», de la «reestructuración de la economía social» con vistas a la «victoria del comunismo». ¿Y qué son el «problema económico de la dictadura del proletariado» y la «reestructuración de la economía social» bajo la dictadura del proletariado? No son sino la edificación del socialismo en un solo país, en nuestro país.

c) Año 1921. Folleto de Lenin «Sobre el impuesto en especie». La conocida tesis de que podemos y debemos construir los «cimientos socialistas de nuestra economía» (v. «Sobre el impuesto en especie»).

d) Año 1922. Intervención del camarada Lenin en el Soviet de Moscú, donde dice que «hemos hecho penetrar el socialismo en la vida diaria», que «de la Rusia de la Nep saldrá la Rusia socialista» (v. t. XXVII, pág. 366). Objeciones de Trotsky en su «Epílogo» a «El programa de la

paz», en 1922, sin indicación directa de que polemiza con Lenin. He aquí lo que dice Trotski en ese «Epílogo»:

«La afirmación, varias veces repetida en «El programa de la paz», de que la revolución proletaria no puede terminar victoriosamente dentro de un marco nacional, parecerá quizá a algunos lectores desmentida por la experiencia de casi cinco años de vida de nuestra República Soviética. Pero semejante conclusión sería infundada. El hecho de que el Estado obrero haya resistido contra el mundo entero en un solo país, y además en un país atrasado, atestigua la potencia colosal del proletariado, que en otros países más adelantados y más civilizados será capaz de hacer verdaderos milagros. Pero habiendo logrado mantenernos como Estado en el sentido político y militar, no hemos llegado todavía, ni siquiera nos hemos acercado a la creación de la sociedad socialista. La lucha en defensa de la revolución y del Estado ha traído en este período un extraordinario descenso de las fuerzas productivas, siendo así que el socialismo sólo se concibe sobre la base de su desarrollo y florecimiento. Las negociaciones comerciales con los Estados burgueses, las concesiones, la Conferencia de Génova, etc., son un testimonio demasiado evidente de la *imposibilidad de la edificación socialista aislada dentro del marco nacional de un Estado... El verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa*» (Trotski, -«1917», t. III, parte I, págs, 92-93).

¿A quién objeta aquí Trotski cuando habla de la «imposibilidad de la edificación socialista aislada dentro del marco nacional de un Estado»? Naturalmente que no objeta a Stalin o a Bujarin. Trotski objeta aquí al camarada Lenin, y no acerca de un problema cualquiera, sino acerca del problema fundamental: la posibilidad «de la edificación socialista dentro del marco nacional de un Estado».

e) Año 1923. Folleto de Lenin «Sobre la cooperación», que constituye su testamento político. He aquí lo que dice Lenin en este folleto:

«En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el Poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más el que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; acaso *no es esto todo lo imprescindible* para edificar *la sociedad socialista completa*? Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí todo lo imprescindible y *lo suficiente* para esta edificación» (v. t. XXVII, pág. 392).

Parece que es difícil expresarse con mayor claridad.

Según Trotski, resulta que «la edificación socialista dentro del marco nacional de un Estado» *es imposible*. Lenin afirma, en cambio, que nosotros, es decir, el proletariado de la URSS, ahora, en el período de la dictadura del proletariado, tenemos «*todo lo imprescindible y lo suficiente*» «para edificar la sociedad socialista *completa*». La oposición entre las dos opiniones es completa.

Tales son los hechos.

Veís, pues, que el problema de la edificación del socialismo en un solo país fue planteado en nuestro Partido ya en 1915, que lo planteó el propio Lenin, con quien polemizó a este propósito Trotski, precisamente, acusando a Lenin de «estrechez nacional».

Ya veis que, a partir de entonces, el problema no desapareció del aman del día del trabajo de nuestro Partido hasta la muerte misma del camarada Lenin.

Ya veis que, de un modo o de otro, Trotski planteó varias veces este problema en forma de polémica solapada, pero perfectamente definida, con el camarada Lenin, y cada una de estas veces Trotski no trató el problema de acuerdo con Lenin y el leninismo, sino contra Lenin y el leninismo.

Ya veis que Trotski *falta abiertamente a la verdad* al afirmar que el problema de la edificación del socialismo en un solo país no lo planteó nadie hasta 1925.

5. Particular importancia del problema de la edificación del socialismo en la URSS en el momento presente

Quinta cuestión. La quinta cuestión se refiere al problema relativo a la actualidad de la tarea de la edificación del socialismo en el momento presente. ¿Por qué el problema de la edificación del socialismo ha adquirido particular actualidad ahora precisamente, precisamente en los últimos tiempos? ¿Por qué, por ejemplo, en 1915, 1918, 1919, 1921, 1922 y 1923, el problema de la edificación del socialismo en la URSS se debatía de tarde en tarde, en artículos sueltos, mientras que en 1924, 1925 y 1926 ha pasado a ocupar un lugar destacadísimo en la labor práctica de nuestro Partido? ¿A qué se debe esto?

Se debe, a mi modo de ver, a tres causas principales.

En primer lugar, a que estos últimos años ha bajado el ritmo de la revolución en los otros países, se ha producido la llamada «estabilización parcial del capitalismo». De ahí la pregunta de si la estabilización parcial del capitalismo no lleva a la disminución o incluso a la eliminación de las posibilidades de edificar el socialismo en nuestro país. De ahí que haya crecido el interés hacia el problema de la suerte del socialismo y de la edificación socialista en nuestro país.

En segundo lugar, a que hemos implantado la Nep, admitido el capital privado y procedido a cierto repliegue para reagrupar las fuerzas y pasar después a la ofensiva. De ahí la pregunta de si la implantación de la Nep no puede contribuir a menguar las posibilidades de la edificación socialista en nuestro país. De ahí un nuevo motivo de creciente interés hacia el problema de la posibilidad de la edificación socialista en nuestro país.

En tercer lugar, a la circunstancia de que ganamos la guerra civil, expulsamos a los intervencionistas y conquistamos una «tregua», alejando la guerra, y garantizando la paz, garantizando un período de paz que ofrece condiciones favorables para acabar con la ruina económica, restablecer las fuerzas productivas del país y entregarse a la construcción de la nueva economía en nuestro país. De ahí la pregunta de en qué dirección debe efectuarse la edificación de la economía: en dirección al socialismo o en otra dirección cualquiera. De ahí la pregunta: caso de que orientemos la edificación hacia el socialismo, ¿hay razones para pensar que podemos edificar el socialismo dentro de las condiciones de la Nep y con la estabilización parcial del capitalismo? De ahí el enorme interés de todo el Partido y de toda la clase obrera por el problema de la suerte de la edificación socialista en nuestro país. De ahí los cálculos anuales de toda clase, que los organismos del Partido y del Poder Soviético efectúan desde el punto de vista del aumento del peso relativo de las formas socialistas de economía en la industria, en el comercio y en la agricultura.

Aquí tenéis las tres causas principales, indicativas de que el problema de la edificación del socialismo es hoy un problema de la máxima actualidad para nuestro Partido y para nuestro proletariado, lo mismo que para la Internacional Comunista.

La oposición se imagina que el problema de la edificación del socialismo en la URSS tiene únicamente interés teórico. Eso no es cierto. Eso es una equivocación profundísima. Esa manera de enfocar el problema puede deberse únicamente a que la oposición se encuentra desligada por completo de la labor práctica del Partido, de nuestra edificación económica, de nuestra edificación cooperativa. El problema de la edificación del socialismo tiene una enorme importancia práctica ahora, cuando hemos acabado con la ruina económica, restaurado la industria y entrado en la fase de reorganización de toda la economía nacional sobre la base de un nuevo equipamiento técnico. ¿Hacia dónde debemos conducir la edificación económica?, ¿en qué dirección debe construirse?, ¿qué hay que construir?, ¿cuáles deben ser las perspectivas de nuestra edificación? Los dirigentes honrados y serios de la economía, los dirigentes que quieran afrontar las cuestiones de la edificación con verdadera conciencia y meditando bien las cosas, no podrán dar un paso adelante sin solucionar todos estos problemas. ¿Construimos para abonar el terreno a la democracia burguesa o para edificar la sociedad socialista? Esa es hoy la esencia de nuestro trabajo de edificación. ¿Tenemos la posibilidad de edificar la economía socialista ahora, dentro de las condiciones de la Nep, con la estabilización parcial del capitalismo? Ese es hoy uno de los problemas más importantes de la labor del Partido y de los Soviets.

Lenin dió a esta pregunta una respuesta *afirmativa* (v., aunque sólo sea, el folleto «Sobre la cooperación»). El Partido ha dado a esta pregunta una respuesta *afirmativa* (v. la resolución de la XIV Conferencia del PC(b) de Rusia). ¿Y la oposición? Ya he dicho antes que la oposición responde *negativamente* a esta pregunta. Decía yo en mi informe ante la XV Conferencia del PC(b) de la URSS y ahora me veo obligado a repetir aquí que Trotski, líder del bloque de oposición, afirmó hace muy poco, en septiembre de 1926, en su conocido mensaje a los opositores, que, para él, «la teoría del socialismo en un solo país» es «la justificación teórica de la estrechez nacional» (v. el informe de Stalin en la XV Conferencia del PC(b) de la URSS¹³).

Comparad esa cita de Trotski (1926) con su artículo de 1915, en el que, polemizando con Lenin acerca de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, inculcó por primera vez de «estrechez nacional» al camarada Lenin y a los leninistas; comparadla y comprenderéis que Trotski sigue manteniendo su vieja actitud de negación socialdemócrata en el problema de la edificación del socialismo en un solo país.

Precisamente por eso afirma nuestro Partido que el trotskismo es una desviación socialdemócrata dentro de sus filas.

6. Acerca de las perspectivas de la revolución

Sexta cuestión. La sexta cuestión se refiere al problema de las perspectivas de la revolución proletaria.

Trotski dijo en su discurso ante la XV Conferencia del Partido: «Lenin consideraba que en 20 años no lograríamos, de ninguna manera, edificar el socialismo, atendido el atraso de nuestro país campesino, y que tampoco en 30 años lo edificaríamos. Supongamos que harán falta de 30 a 50 años, como mínimo». Tengo que decir aquí, camaradas, que esta perspectiva, imaginada por Trotski, no tiene nada que ver con la perspectiva del camarada Lenin acerca de la revolución en la URSS. A los pocos minutos, el propio Trotski empieza a rebatir en su discurso esta perspectiva, pero eso es ya cosa suya. Por mi parte, debo decir que ni Lenin ni el Partido pueden responder de esa perspectiva que Trotski ha imaginado ni de las conclusiones que de ella se derivan. El hecho de que Trotski, autor de esa perspectiva, empiece después en su discurso a combatir su propio engendro, no

13 Véase: J. V. Stalin, «La desviación socialdemócrata en nuestro Partido» (Obras, t. 8, págs. 247-313, ed. en español).

hace sino evidenciar que Trotski se ha hecho definitivamente un lío y se ha puesto en ridículo.

Lenin no decía, ni mucho menos, que «no lograríamos, de ninguna manera, edificar el socialismo» en 30 ó 50 años. Lo que en realidad dijo Lenin es lo siguiente:

«10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial (aunque se retrasen las revoluciones proletarias, que maduran); de otro modo, 20 ó 40 años de sufrimientos bajo el terror blanco» (v, t. XXVI, pág. 313).

¿Se puede concluir de esta tesis de Lenin que «no lograremos, de ninguna manera, edificar el socialismo en 20 ó 30, o en 50 años»? No, no se puede. De esa afirmación sólo es posible extraer las conclusiones siguientes:

a) manteniendo relaciones acertadas con los campesinos, tendremos asegurada la victoria (es decir, la victoria del socialismo) en 10 ó 20 años;

b) ésta no será sólo una victoria en la URSS, sino una victoria «en escala mundial»;

c) si no alcanzamos la victoria en ese plazo, ello será indicio de que nos han destrozado y de que el régimen de dictadura del proletariado ha sido sustituido por un régimen de terror blanco, que puede durar de 20 a 40 años.

Naturalmente, se puede aceptar o no aceptar esa tesis de Lenin y las conclusiones que de ella se derivan, pero lo que no se puede es adulterarla, como lo hace Trotski.

¿Y qué significa la victoria «en escala mundial»? ¿Significa que esa victoria equivale a la victoria del socialismo en un solo país? No, no significa eso. Lenin hace una marcada distinción en sus obras entre la victoria del socialismo en un solo país y la victoria «en escala mundial». Al referirse a la victoria «en escala mundial», Lenin quiere decir que los éxitos del socialismo en nuestro país, la victoria de la edificación socialista en nuestro país tiene una importancia internacional tan inmensa, que esa victoria no puede circunscribirse a nuestro país, sino que debe despertar un poderoso movimiento hacia el socialismo en todos los países capitalistas, con la particularidad de que, si no coincide en el tiempo con la victoria de la revolución proletaria en otros países, en todo caso debe iniciar un vigoroso movimiento de los proletarios de otros países hacia la victoria de la revolución mundial.

Tal es la perspectiva de la revolución según Lenin, si nos referimos a la perspectiva de la victoria de la revolución, que es, concretamente, de lo que se trata en nuestro Partido.

Confundir esta perspectiva con la perspectiva de los 30 ó 50 años de que habla Trotski, significa calumniar a Lenin.

7. Como se plantea la cuestión en realidad

Séptima cuestión. Admitámoslo, nos dice la oposición, pero ¿con quién es preferible, en fin de cuentas, mantener la alianza: con el proletariado mundial o con el campesinado de nuestro país?, ¿a quién debemos otorgar la preferencia: al proletariado mundial o al campesinado de la URSS? Y el asunto se presenta como si el proletariado de la URSS tuviera que elegir entre dos aliados: el proletariado mundial, dispuesto a derribar inmediatamente a su burguesía, pero que para ello aguarda nuestro preferente acuerdo, y nuestro campesinado, dispuesto a ayudar al proletariado de la URSS, pero no del todo seguro de que éste vaya a aceptar la ayuda. Este, camaradas, es un

planteamiento pueril de la cuestión, y no tiene nada que ver ni con la marcha de la revolución en nuestro país ni con la correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo mundial y el socialismo. Perdonadme la expresión, pero sólo unas colegialas pueden plantear así la cuestión. Lamentablemente, las cosas no son tal como nos las pintan algunos opositores; además, no hay motivos para dudar de que aceptaríamos con satisfacción la ayuda de una y otra parte si sólo dependiera de nosotros. No, en la vida, en la realidad, la cuestión no se plantea de este modo.

La cuestión se plantea así: *teniendo en cuenta* que el ritmo del movimiento revolucionario mundial ha disminuido, que el socialismo no ha triunfado aún en el Occidente y que el proletariado de la URSS está en el Poder, lo fortalece de año en año, agrupa en torno suyo a las masas fundamentales del campesinado, ha alcanzado ya progresos importantes en el frente de la edificación socialista y estrecha con éxito los lazos de amistad con los proletarios y los pueblos oprimidos de todos los países, ¿hay motivos para negar que el proletariado de la URSS pueda vencer a su burguesía y continuar la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, a pesar del cerco capitalista?

Así es como está planteado ahora el problema, en el caso, naturalmente, de que no se parta de fantasías, como lo hace el bloque opositor, sino de la correlación efectiva de fuerzas en el frente de la lucha entre el socialismo y el capitalismo.

El Partido responde a esa pregunta afirmando que el proletariado de la URSS puede, en esas condiciones, vencer a su burguesía «nacional» y edificar con éxito la economía socialista.

La oposición, en cambio, dice que: «Sin un apoyo *estatal* directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera» (v. Trotski, «Nuestra revolución», pág. 278).

¿Cuál es el sentido de esta cita de Trotski?, ¿qué significa eso del «apoyo *estatal* del proletariado europeo»? Significa que sin la victoria *previa* del proletariado en el Occidente, sin la toma *previa* del Poder por el proletariado del Occidente, el proletariado de la URSS no sólo será incapaz de vencer a su burguesía y de edificar el socialismo, sino que ni siquiera podrá mantenerse en el Poder.

Así es como se plantea la cuestión y ahí reside el quid de nuestras discrepancias. ¿En qué se diferencia esta posición de Trotski de la posición del menchevique Otto Bauer? Lamentablemente en nada.

8. Las probabilidades de vencer

Octava cuestión. Admitámoslo, dice la oposición, pero ¿quién tiene más probabilidades de vencer: el proletariado de la URSS o el proletariado mundial?

«¿Es posible imaginarse -dice Trotski en su discurso ante la XV Conferencia del PC (b) de la URSS- que en el transcurso de 30 ó 50 años el capitalismo europeo se irá pudriendo y que el proletariado será incapaz de realizar la revolución? Yo pregunto: ¿por qué debo tomar esa premisa, que no se puede calificar más que de premisa de un negro e infundado pesimismo con relación al proletariado europeo?... Yo afirmo que carezco de todo fundamento teórico o político para pensar que junto con el campesinado nos será más fácil edificar el socialismo que al proletariado europeo tomar el Poder» (v. el discurso de Trotski en la XV Conferencia del PC(b) de la URSS).

En primer lugar, debe excluirse en absoluto la perspectiva del estancamiento de Europa «en el transcurso de 30 ó 50 años». Nadie ha obligado a Trotski a partir de esa perspectiva de la revolución

proletaria en los países capitalistas del Occidente, de esa perspectiva que no tiene nada que ver con la perspectiva de nuestro Partido. El propio Trotski se ha impuesto esa perspectiva ficticia y él es quien debe responder de las consecuencias de tal manipulación. Yo opino que este plazo debe ser reducido, por lo menos, a la mitad, si se toma en consideración la perspectiva real de la revolución proletaria en el Occidente.

En segundo lugar, Trotski decide sin reservas que los proletarios del Occidente tienen muchas mayores probabilidades, de vencer a la burguesía mundial, que ahora está en el Poder, que el proletariado de la URSS de vencer a su burguesía «nacional», la cual, en el sentido político, está ya aplastada, ha sido arrojada de las posiciones dominantes de la economía nacional, y en el terreno económico se ve obligada a retroceder bajo la presión de la dictadura del proletariado y de las formas socialistas de nuestra economía.

Yo considero erróneo ese planteamiento de la cuestión. Yo considero que, al plantear las cosas así, Trotski se delata por completo. ¿Acaso no nos decían lo mismo los mencheviques en octubre de 1917, cuando gritaban a los cuatro vientos que los proletarios del Occidente tenían muchas más probabilidades de derribar a la burguesía y de tomar el Poder que los proletarios de Rusia, país mal equipado técnicamente y donde el proletariado es poco numeroso? ¿Y acaso no es un hecho que, a pesar de las jeremiadas mencheviques, los proletarios de Rusia tuvieron en octubre de 1917 más probabilidades de tomar el Poder y derrocar a la burguesía que los proletarios de Inglaterra, Francia o Alemania? ¿Acaso la experiencia de la lucha revolucionaria en todo el mundo no ha mostrado y demostrado que no puede plantearse la cuestión como lo hace Trotski?

El problema de quién tiene más probabilidades de lograr una pronta victoria no se resuelve contraponiendo el proletariado de un país al proletariado de los otros países, o el campesinado de nuestro país al proletariado de los otros países. Esa contraposición es un juego infantil a las comparaciones. El problema de quién tiene más probabilidades de lograr una pronta victoria lo resuelve la situación internacional real, la verdadera correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo. Puede ocurrir que los proletarios del Occidente venzan a su burguesía y tomen el Poder antes de que, nosotros hayamos logrado construir los cimientos socialistas de nuestra economía. Eso no está descartado, ni mucho menos. Pero también puede ocurrir que el proletariado de la URSS logre construir los cimientos socialistas de nuestra economía antes de que los proletarios del Occidente derriben a su burguesía.

Eso tampoco está descartado.

La solución del problema de las probabilidades de lograr una pronta victoria depende, única y exclusivamente, de la situación real en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo.

9. Discrepancias de carácter político práctico

Tales son las bases de nuestras discrepancias.

De estas bases se desprenden discrepancias de carácter político práctico, lo mismo en política exterior e interior que en la esfera puramente del Partido. Esas discrepancias constituyen la materia de la *novena cuestión*.

a) El Partido, arrancando del hecho de la estabilización parcial del capitalismo, considera que atravesamos un período interrevolucionario, que en los países capitalistas vamos hacia la revolución y que la tarea principal de los Partidos Comunistas consiste en abrirse camino hacia las masas, en fortalecer la ligazón con las masas, en conquistar las organizaciones de masas del proletariado y en

preparar a las amplias masas obreras para los futuros choques revolucionarios.

Pero la oposición, que no tiene fe en las fuerzas internas de nuestra revolución y teme la estabilización parcial del capitalismo, creyéndola un factor capaz de matar nuestra revolución, considera (o consideraba) posible negar el hecho de la estabilización parcial del capitalismo, considera (o consideraba) la huelga en Inglaterra¹⁴ un síntoma del fin de la estabilización del capitalismo; y cuando, sin embargo, se ha visto que la estabilización es un hecho, la oposición afirma que tanto peor para los hechos y que, por consiguiente, podemos saltarnos los hechos, haciendo alarde, al mismo tiempo, de estridentes consignas que propugnan la revisión de la táctica de frente único, la ruptura con el movimiento sindical en el Occidente, etc.

Pero ¿qué significa no tener en cuenta los hechos, el curso objetivo de los acontecimientos? Significa abandonar el terreno de la ciencia y meterse a curandero.

De ahí el aventurerismo en la política del bloque de oposición.

b) El Partido, arrancando del criterio de que la industrialización es la vía fundamental de la edificación socialista, y de que el mercado fundamental para la industria socialista es el mercado interior de nuestro país, considera que la industrialización debe desarrollarse sobre la base del constante mejoramiento de la situación material de la masa fundamental del campesinado (sin hablar ya de los obreros), que la ligazón entre la industria y la economía campesina, entre el proletariado y el campesinado, y la dirección de esta ligazón por el proletariado son, como Lenin dice, «el alfa y el omega del Poder Soviético» y de la victoria de nuestra edificación, que, en relación con ello, nuestra política en general, la política fiscal y la política de precios en particular, deben ser estructuradas de tal manera que favorezcan a esa ligazón.

Pero la oposición, que no cree en la posibilidad de incorporar el campesinado a la edificación del socialismo y supone, por lo visto, que la industrialización se puede llevar adelante en perjuicio de la masa fundamental del campesinado, se desvía hacia los métodos capitalistas de industrialización, ve en el campesinado una «colonia», un objeto de «explotación» por parte del Estado proletario, y propone medidas de industrialización (aumento de la presión fiscal sobre el campesinado, elevación de los precios de fábrica para los artículos manufacturados, etc.) que únicamente pueden deshacer la ligazón de la industria con la economía campesina, quebrantar la situación económica de los campesinos pobres y medios y destruir los fundamentos mismos de la industrialización.

De ahí la actitud adversa de la oposición a la idea del bloque entre el proletariado y el campesinado y de la hegemonía del proletariado en ese bloque, actitud propia de la socialdemocracia.

c) Nosotros arrancamos del criterio de que el Partido, el Partido Comunista, es el instrumento fundamental de la dictadura del proletariado; de que la dirección que ejerce *un solo* partido, que no comparte ni puede compartir esa dirección con otros partidos, es la condición básica sin la que resulta inconcebible una dictadura del proletariado más o menos sólida y desarrollada. Por ello consideramos intolerable la existencia de fracciones dentro de nuestro Partido, pues es de por sí evidente que la existencia de fracciones organizadas dentro del Partido lleva a la disgregación de éste, como entidad única, en organizaciones paralelas, a la formación de gérmenes y células de un nuevo partido o de nuevos partidos en el país y, por tanto, a la descomposición de la dictadura del proletariado.

Pero la oposición, aún no objetando públicamente nada contra esas tesis, parte en su actividad

¹⁴ Se alude a la huelga general de los obreros ingleses del 3 al 12 de mayo de 1926. Participaron en la huelga más de cinco millones de obreros sindicados de las más importantes ramas de la industria y el transporte.

práctica del criterio de que es necesario debilitar la unidad del Partido, de que es necesaria la libertad de fracciones dentro del Partido, es decir, de que es necesaria la formación de elementos para un nuevo partido.

De ahí la política escisionista en la labor práctica del bloque de oposición.

De ahí los alaridos de la oposición acerca del «régimen» en el Partido, que en el fondo reflejan las protestas de los elementos no proletarios del país contra el régimen de dictadura del proletariado.

De ahí el problema de los dos partidos. Tales son en conjunto, camaradas, nuestras discrepancias con la oposición.

IV. Los opositores en acción

Pasemos ahora a ver cómo se han manifestado estas discrepancias en el trabajo práctico.

Así, pues, ¿qué ha hecho, en realidad, nuestra oposición en su labor práctica, en su lucha contra el Partido?

Es sabido que la oposición no sólo ha desplegado su tejermeje en nuestro Partido, sino también en otras secciones de la Internacional Comunista, por ejemplo, en Alemania, en Francia, etc. Por eso debemos preguntar: ¿cuál ha sido, en realidad, la labor práctica de la oposición y de sus secuaces, tanto en el PC(b) de la URSS como en otras secciones de la Internacional Comunista?

a) *Labor práctica de la oposición y de sus secuaces en el PC(b) de la URSS.* La oposición empezó su «trabajo» lanzando gravísimas acusaciones contra el Partido. La oposición declaró que el Partido «se desliza hacia el oportunismo». La oposición afirmó que la política del Partido «va contra la línea de clase de la revolución». La oposición afirmó que el Partido degeneraba e iba a un termidor. La oposición manifestó que nuestro Estado «dista mucho de ser un Estado proletario». Todo esto se ha dicho o en declaraciones públicas y en discursos de representantes de la oposición (Pleno del CC y de la CCC de julio de 1926), o en documentos clandestinos de la oposición, difundidos por sus partidarios.

Pero, al lanzar contra el Partido esas graves acusaciones, la oposición desbrozaba el terreno para la organización de células paralelas dentro del Partido, para la organización de un centro paralelo del Partido, para la creación de un nuevo partido. Uno de los prosélitos de la oposición, el señor Ossovski, ha afirmado sin ambages en sus artículos que el partido que tenemos, nuestro Partido, defiende los intereses de los capitalistas, por lo que es necesario formar otro partido, un «partido puramente proletario», que exista y actúe junto al partido que hoy tenemos.

La oposición puede objetar que no es responsable de la actitud de Ossovski. Pero eso no es cierto. La oposición responde plena e íntegramente de las «hazañas» del señor Ossovski. Es notorio que Ossovski se incluía abiertamente entre los adeptos de la oposición, cosa que ésta no trató de desmentir ni siquiera una vez. Es notorio asimismo que Trotski defendió a Ossovski en el Pleno de julio del CC contra el camarada Mólotov. Es notorio, en fin, que, a pesar de la opinión unánime del Partido, contraria a Ossovski, la oposición votó en el CC contra la expulsión de Ossovski del Partido. Todo eso demuestra que la oposición se hizo moralmente responsable de las «hazañas» de Ossovski.

Conclusión: la labor práctica de la oposición dentro del PC(b) de la URSS se ha expresado en la actitud de Ossovski, en su prédica de la necesidad de formar en nuestro país un nuevo partido,

paralelo y contrario al PC(b) de la URSS.

Y no podía ser de otro modo, pues una de dos:

o la oposición no creía ella misma en la seriedad de sus graves acusaciones Contra el Partido y las hacía únicamente para alardear, y entonces desorientaba a la clase obrera, lo que es criminal;

o la oposición creía y sigue creyendo en la seriedad de sus acusaciones, y entonces debía orientarse, como, en efecto, lo ha hecho, al aplastamiento de los cuadros dirigentes del Partido, a la formación de un nuevo partido.

Tal ha sido la fisonomía de nuestra oposición en su labor práctica contra el PC(b) de la URSS en octubre de 1926.

b) *Labor práctica de los secuaces de la oposición en el Partido Comunista Alemán.* Apoyándose en las acusaciones que contra el Partido ha lanzado nuestra oposición, los «ultraizquierdistas» de Alemania, encabezados por el señor Korsch, han hecho por su cuenta «nuevas» conclusiones, poniendo los puntos sobre las íes. Como es sabido, Korsch, ese ideólogo de los «ultraizquierdistas» de Alemania, afirma que nuestra industria socialista es «una industria puramente capitalista». Como es sabido, Korsch califica a nuestro Partido de «kulakizado» y a la Internacional Comunista de organización «oportunistas». Se sabe también que, por esa causa, Korsch preconiza la necesidad de una «nueva revolución» contra el Poder existente en la URSS.

La oposición puede decir que no es responsable de la actitud de Korsch. Pero eso no es cierto. La oposición responde plena e íntegramente de las «hazañas» del señor Korsch. Lo que Korsch afirma es la conclusión lógica de las premisas que los líderes de nuestra oposición ofrecen a sus adeptos al lanzar las conocidas acusaciones contra el Partido. Pues, si el Partido se desliza hacia el oportunismo, si su política diverge de la línea de clase de la revolución, si degenera y va hacia un termidor, y nuestro Estado «dista mucho de ser un Estado proletario», sólo puede haber una conclusión: una nueva revolución dirigida contra el Poder «kulakizado». Aparte de eso, se sabe que los «ultraizquierdistas» de Alemania, comprendidos los de Wedding¹⁵, votaron contra la expulsión de Korsch del Partido, haciéndose así moralmente responsables de la propaganda contrarrevolucionaria de Korsch. ¿Y quién ignora que los «ultraizquierdistas» se solidarizan con la oposición en el PC (b) de la URSS?

c) *Labor práctica de los secuaces de la oposición en Francia.* Lo mismo debe decirse de los secuaces de la oposición en Francia. Me refiero a Souvarine y su grupo, que han anidado en cierta revista francesa. Apoyándose en las premisas que le ofrece nuestra oposición con sus acusaciones contra el Partido, Souvarine concluye que el enemigo principal de la revolución es la burocracia del Partido, el grupo dirigente de nuestro Partido. Según afirma Souvarine, la «salvación» sólo puede ser una nueva revolución orientada contra el grupo dirigente del Partido y del Poder, una nueva revolución dirigida, ante todo, contra el Secretariado del CC del PC(b) de la URSS. En Alemania, una «nueva revolución» dirigida contra el Poder existente en la URSS. En Francia, una «nueva revolución» dirigida contra el Secretariado del CC. Pero ¿cómo se puede organizar esa nueva revolución? ¿Es posible organizarla sin un partido especial, adaptado a los objetivos de esa nueva revolución? Claro que no. De ahí el problema de la formación de un nuevo partido.

La oposición puede decir que no es responsable de lo que Souvarine escribe. Pero eso no es

15 Los de Weddirig: uno de los grupos «ultraizquierdistas» del PC Alemán. Los dirigentes de la «oposición de Weddirig» se solidarizaron con el bloque de oposición trotskista-zinovievista en el PC(b) de la URSS. El VII Pleno ampliado del CE de la IC condenó resueltamente a la «oposición de Wedding», exigió de ella que cesara por completo en su actividad fraccional, rompiera todas sus relaciones con los expulsados del PC Alemán y con los elementos hostiles a éste y se sometiera incondicionalmente a las decisiones del PCA. y de la IC.

cierto. Es sabido, en primer lugar, que Souvaríne y su grupo son partidarios de la oposición, en especial de su parte trotskista. Es sabido, en segundo lugar, que hace muy poco la oposición albergaba el proyecto de colocar al señor Souvaríne en la redacción del órgano central del Partido Comunista Francés. Ciertamente, el proyecto no cuajó. Pero no por culpa de nuestra oposición, sino por desgracia para ella.

Resulta, pues, que en su trabajo práctico la oposición, si la tomamos no como ella misma se pinta, sino tal como se manifiesta en el curso de su actividad, lo mismo en nuestro país, en la URSS, que en Francia y Alemania, resulta digo, que en su trabajo práctico la oposición ha llegado a plantear el problema de destrozar a los cuadros actuales de nuestro Partido y de formar un nuevo partido.

V. Por que alaban a la oposición los enemigos de la dictadura proletariado

¿Por qué alaban a la oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas?

O expresándonos de otra manera: ¿el sentir de quién refleja la oposición?

Os habrá llamado, seguramente, la atención que el titulado «problema ruso» se haya convertido en los últimos tiempos en un problema de actualidad para la prensa socialdemócrata y burguesa del Occidente. ¿Es eso casual? Naturalmente que no. El desarrollo del socialismo en la URSS y el ascenso del movimiento comunista en el Occidente no pueden por menos de provocar muy honda alarma en las filas de la burguesía y de sus agentes en la clase obrera: los líderes socialdemócratas. La divisoria entre la revolución y la contrarrevolución es hoy la línea del odio feroz de los unos y de la amistad fraterna de los otros respecto al Partido proletario de la URSS. La enorme importancia internacional del "problema ruso" es hoy un hecho que los enemigos del comunismo deben forzosamente tener en cuenta.

En torno al «problema ruso» se han formado dos frentes: el de los enemigos de la República de los Soviets y el de sus abnegados amigos. ¿Qué quieren los enemigos de la República de los Soviets? Tratan de crear entre las amplias masas de la población las premisas ideológicas y morales para la lucha contra la dictadura del proletariado. ¿Qué quieren los amigos de la República de los Soviets? Tratan de crear entre las amplias capas del proletariado las premisas ideológicas y morales para apoyar, para defender a la República de los Soviets.

Veamos ahora por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas de la emigración burguesa rusa.

He aquí lo que dice, por ejemplo, Paul Levi, renombrado líder socialdemócrata alemán:

«Nosotros éramos de la opinión de que los intereses particulares de los obreros, en fin de cuentas los intereses del socialismo, están en contradicción con la existencia de la propiedad campesina; de que la identidad de intereses de los obreros y los campesinos no existe sino en apariencia y que el desarrollo de la revolución rusa agudizaría y haría más evidente esa contradicción. La idea de la comunidad de intereses es, para nosotros, una variedad de la idea de la coalición. Si el marxismo tiene siquiera sea un asomo de fundamento, si la historia se desarrolla dialécticamente, esa contradicción debía haber roto la idea de la coalición del mismo modo que ha ocurrido en Alemania... Para nosotros, que examinamos los acontecimientos de la URSS desde fuera, desde la Europa Occidental, está claro que *nuestras opiniones coinciden con las opiniones de la oposición...* Es un hecho evidente que en Rusia empieza de nuevo un movimiento independiente y anticapitalista bajo el signo de la lucha de clases» («Leipziger Volkszeitung», 30 de julio de 1926).

Es evidente que en esta cita hay una confusión en lo relativo a la «identidad» de los intereses de los obreros y de los campesinos. Pero también es indudable que Paul Levi alaba a nuestra oposición por su lucha contra la idea del bloque de los obreros y los campesinos, contra la idea de la alianza de los obreros y los campesinos.

He aquí lo que dice de nuestra oposición el famoso Dan, líder de la socialdemocracia «rusa», líder de los mencheviques «rusos», que preconizan la restauración del capitalismo en la URSS:

«Con su crítica del régimen existente, que repite casi al pie de la letra la crítica de la socialdemocracia, la oposición bolchevique *prepara los cerebros...* para la aceptación de la plataforma positiva de la socialdemocracia».

Y sigue:

«La oposición cultiva no sólo en las masas obreras, sino también en los medios de los obreros comunistas, brotes de ideas y estados de ánimo que, bien cuidados, pueden fácilmente *dar frutos socialdemócratas*» («Sotsialisticheski Véstnik», núm. 17-18).

Parece que está claro.

Y he aquí lo que dice de nuestra oposición «Posliédnie Nóvosti»¹⁶, órgano central del contrarrevolucionario partido burgués de Milíukov: «Hoy, la oposición socava la dictadura; cada publicación nueva de la oposición emplea palabras más «terribles»; la oposición misma evoluciona hacia ataques cada vez más violentos contra el sistema imperante; y eso basta por ahora para aceptarla agradecidamente como portavoz de las amplias capas de la población descontenta en el terreno político» («Posliédnie Nóvosti», núm. 1990).

Y dice además:

«El enemigo más terrible para el Poder Soviético es ahora el que se le acerca imperceptiblemente, lo rodea por todos los lados con sus tentáculos y lo suprime antes de que ese Poder pueda darse cuenta de que ha sido suprimido. Ese papel, precisamente, inevitable y necesario en el período preparatorio, del que todavía no hemos salido, es el que desempeña la oposición soviética» («Posliédnie Nóvosti», núm. 1983, 27 de agosto del año en curso).

Me parece que huelgan los comentarios.

Teniendo en cuenta la premura de tiempo, me limito a estas citas, aunque podría dar decenas y centenares de otras semejantes.

Aquí tenéis por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas. ¿Es esto casual? No, no lo es.

Se deduce, pues, que la oposición no refleja el estado de ánimo del proletariado de nuestro país, sino el de los elementos no proletarios, descontentos con la dictadura del proletariado, enfurecidos contra la dictadura del proletariado y que aguardan impacientes su descomposición y su caída.

De este modo, la lógica misma de la lucha fraccional de nuestra oposición ha conducido, de hecho, a que el frente de la oposición se haya fundido objetivamente con el frente de los adversarios y los enemigos de la dictadura del proletariado.

16 «Posliédnie Nóvosti» («Últimas Noticias»): diario, órgano central del partido burgués contrarrevolucionario de Miliukov; se publicó desde abril de 1920 hasta julio de 1940 en París.

¿Lo quería así la oposición? Seguramente, no lo quería. Pero la cosa no depende de lo que la oposición quiera o no quiera, sino de a dónde conduce objetivamente su lucha fraccional. La lógica de la lucha fraccional es más fuerte que los deseos de unas u otras personas. Y, precisamente por ello, ha ocurrido que el frente de la oposición ha llegado a fundirse, de hecho, con el frente de los adversarios y los enemigos de la dictadura del proletariado.

Lenin nos enseña que el deber fundamental de los comunistas consiste en defender y robustecer la dictadura del proletariado. Y las cosas han tomado tal cariz, que la oposición, en virtud de su política fraccional, ha ido a parar al campo de los adversarios de la dictadura del proletariado.

Por eso decimos que la oposición ha roto con el leninismo, no sólo en la teoría, sino también en la práctica.

Y no podía ser de otra manera. La correlación de fuerzas en el frente de la lucha entre el capitalismo y el socialismo es tal, que en las filas de la clase obrera sólo es posible ahora una de dos políticas: o la del comunismo, o la de la socialdemocracia. El intento de los opositores de ocupar una tercera posición, agudizando la lucha contra el PC(b) de la URSS, debía terminar inevitablemente en que la oposición habría de verse lanzada por el curso de la lucha fraccional al campo de los adversarios del leninismo.

Y así ha ocurrido, según lo evidencian los hechos citados.

Aquí tenéis por qué alaban a nuestra oposición los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas.

VI. La derrota del bloque opositor

Decía yo antes que, en su lucha contra el Partido, la oposición operó lanzando contra él acusaciones gravísimas. Decía yo que, en su actividad práctica, la oposición llegó al umbral mismo del problema de la escisión y de la formación de un nuevo partido. De ahí se desprende la pregunta: ¿cuanto tiempo consiguió mantenerse la oposición en esa actitud escisionista? Los hechos dicen que sólo pudo mantenerse en esa actitud unos cuantos meses. Los hechos dicen que, a principios de octubre de este año, la oposición se vio obligada a reconocer su derrota y a dar marcha atrás.

¿A qué se debe el repliegue de la oposición?

Me parece que el repliegue de la oposición se debe a las causas siguientes.

Primero, a que la oposición se vio en la URSS sin ejército político. Es muy posible que la organización de un nuevo partido sea una tarea sugestiva. Pero si después de la discusión resulta que no hay gente para formar el nuevo partido, está claro que la única salida, es el repliegue.

Segundo, a que, en el curso de la lucha fraccional, a la oposición se adhirieron elementos inmundos de toda laya, lo mismo en nuestro país, en la URSS, que en el extranjero, y los socialdemócratas y los demócratas constitucionalistas empezaron a entonarle alabanzas sin cuento, cubriéndola, con sus ósculos, de oprobio y vergüenza ante los ojos de los obreros. La oposición se vio en el dilema de aceptar las alabanzas y los ósculos de los enemigos, como algo bien merecido, o dar bruscamente marcha atrás, para que se le desprendieran automáticamente todos los apéndices sucios adheridos a ella. Con su repliegue y con el reconocimiento que hizo de él, la oposición admitió que la única salida aceptable para ella era la segunda.

Tercero, a la circunstancia de que la situación en la URSS, era mejor de lo que la oposición suponía y de que las masas del Partido eran más conscientes y estaban más cohesionadas de lo que la oposición podía imaginarse al principio de la lucha. Naturalmente, si en el país hubiera crisis, si aumentase el descontento de los obreros y si el Partido hubiera manifestado menos cohesión, la oposición habría seguido otro camino y no se habría decidido a retroceder. Pero los hechos han demostrado que los cálculos de la oposición resultaron fallidos también en este terreno.

De ahí la derrota de la oposición.

De ahí su retroceso.

La derrota de la oposición ha pasado por tres etapas.

La primera etapa es su «declaración» del 16 de octubre de 1926. La oposición renunciaba en ese documento a la teoría y a la práctica de la libertad de fracciones y a los métodos fraccionales de lucha, reconociendo de manera pública e inequívoca sus errores en este terreno. Pero la oposición no renunció sólo a esto. Por cuanto en su «declaración» se apartaba de la «oposición obrera» y de los Korsch y los Souvarine de toda laya, la oposición renunció a las posiciones ideológicas que la ligaban hasta hace poco con esas corrientes.

La segunda etapa es el abandono real de las acusaciones que hace poco presentaba la oposición al Partido. Debe reconocerse, y al reconocerlo debe subrayarse, que la oposición no se ha atrevido a repetir ante la XV Conferencia del PC(b) de la URSS sus acusaciones contra el Partido. Si comparamos las actas del Pleno de julio del CC y de la CCC con las actas de la XV Conferencia del PC(b) de la URSS, no podremos por menos de advertir que en éstas no ha quedado ni rastro de las viejas acusaciones de oportunismo, de termidorismo, de apartamiento de la línea de clase de la revolución, etc. Si se toma, además, en consideración la circunstancia de que muchos delegados han preguntado a la oposición por las viejas acusaciones y que la oposición ha seguido sin despegar los labios sobre el particular, no puede por menos de reconocerse que, en la práctica, ha abandonado sus viejas acusaciones contra el Partido.

¿Puede decirse que esa circunstancia representa, de hecho, la renuncia de la oposición a una serie de posiciones ideológicas suyas? Se puede y se debe. La oposición ha arriado conscientemente su bandera de combate al verse denotada. Y no podía ser de otra manera. Las acusaciones se hacían con vistas a la formación de un nuevo partido. Pero, habiendo fallado los planes, debían abandonarse, por lo menos temporalmente, las acusaciones.

La tercera etapa es el aislamiento completo de la oposición en la XV Conferencia del PC(b) de la URSS. Debe señalarse que la oposición no obtuvo en la XV Conferencia *ni un solo voto*, es decir, que se vio completamente aislada. Recordad el alboroto y la algazara que la oposición levantó a fines de septiembre último al emprender la campaña, la campaña abierta contra el Partido, y comparad esa algarabía con su aislamiento en la XV Conferencia, donde se quedó sola, como suele decirse, y comprenderéis que no se le podía desear una derrota «mejor».

¿Se puede negar la circunstancia de que la oposición ha renunciado en la práctica a sus acusaciones contra el Partido y no se ha atrevido a repetir las ante la XV Conferencia, pese a las demandas de los delegados? No, no se puede negar, porque es un hecho.

¿Por qué ha entrado la oposición en esa vía?, ¿por qué ha arriado su bandera?

Porque levantar la bandera ideológica de la oposición significa, obligatoria e inevitablemente, la proclamación de la teoría de los dos partidos, la reanimación de los Katz, los Korsch, los Maslow,

los Souvarine y demás elementos inmundos, el desencadenamiento de las fuerzas antiproletarias en nuestro país, las alabanzas y los ósculos de los socialdemócratas y los burgueses liberales de la emigración rusa.

La bandera ideológica de la oposición mata a la oposición: ahí está el quid del asunto, camaradas. Por eso, para no pudrirse definitivamente, la oposición se ha visto obligada a replegarse y a echar a un lado su bandera.

Esta es la base de la derrota del bloque de oposición.

VII. Sentido practico y significación de la XV Conferencia del PC(b) de la URSS

Termino, camaradas. Me resta decir unas palabras de conclusión en cuanto al sentido y la significación de las decisiones de la XV Conferencia de PC(b) de la URSS.

La primera conclusión es que la Conferencia ha hecho un balance de la lucha desarrollada dentro del Partido después del XIV Congreso, ha refrendado la victoria del Partido sobre la oposición y, aislando a ésta, ha puesto fin a la bacanal fraccionalista que la oposición impuso al Partido en el período precedente.

La segunda conclusión es que la Conferencia ha agrupado a nuestro Partido más estrechamente que nunca sobre la base de la perspectiva socialista de nuestra edificación, sobre la base de la idea de la lucha por la victoria de la edificación socialista, contra todas las corrientes oposicionistas de nuestro Partido, contra todas las desviaciones en nuestro Partido.

El problema más actual para nuestro Partido es hoy el de la edificación del socialismo en nuestro país. Lenin estaba en lo cierto al decir que todo el mundo tenía la vista puesta en nosotros, en nuestra edificación económica, en nuestros éxitos en el frente de la edificación. Mas, para lograr éxitos en este frente, es necesario que el instrumento fundamental de la dictadura del proletariado, nuestro Partido, esté preparado para ello, comprenda la importancia de esta tarea y pueda servir de palanca para la victoria de la edificación socialista en nuestro país. El sentido y la significación de la XV Conferencia, estriban en que ha pertrechado plenamente a nuestro Partido con la idea de la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

La tercera conclusión es que la Conferencia se ha manifestado enérgicamente contra las vacilaciones ideológicas de todo género en nuestro Partido, facilitando así el triunfo completo del leninismo en sus filas.

Si el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de La Internacional Comunista aprueba las decisiones de la XV Conferencia del PC(b) de la URSS y estima acertada la política de nuestro Partido respecto a la oposición -no tengo motivos para dudar de que así será-, ello nos ha de llevar a La cuarta conclusión: la XV Conferencia ha preparado algunas condiciones importantes, necesarias para que el leninismo triunfe en toda la Internacional Comunista, en las filas del proletariado revolucionario de todos los países y pueblos.